

APRENDIZAJES DE LOS PROCESOS DE MOVILIZACIÓN SOCIAL EN COLOMBIA DURANTE 2021

Lemy Bran – Piedrahita

Magíster en Gobierno y Políticas Públicas. Profesor Investigador – Corporación Universitaria Americana. Medellín (Colombia). E-mail: lbpiedrahita@americana.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5114-9081>

Los procesos de movilización social se han consolidado tras el paso de los años en una categoría de análisis crucial dentro de las ciencias sociales, toda vez que representan la manifestación de las emociones de los individuos, las cuales suelen estar vinculadas con la expresión de inconformidades frente a los sistemas políticos, económicos o sociales, según los catalizadores que motivan la movilidad de las personas (Massal, 2021).

No en vano, con el advenimiento del siglo XXI las movilizaciones se han hecho cada vez más frecuentes, empleando distintos medios para organizar las personas frente a una causa común -como ha sido el caso de las redes sociales a partir del fortalecimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)-. Considérense por ejemplo las revueltas árabes y el paro campesino en Colombia para 2013 (Massal, 2021).

Sin embargo, en un país como Colombia el descontento social es de vieja data, de acuerdo con Rodríguez (2020) en los últimos seis años han surgido una serie de manifestaciones de la sociedad respecto a la clase gobernante, cuyas reclamaciones han girado alrededor de temas como la inseguridad, el desempleo, relaciones internacionales -como los tratados de libre comercio suscritos con países como Estados Unidos- y en general, las condiciones económicas del territorio.

De hecho, a partir del estudio de González (2019) puede inferirse que las movilizaciones sociales del país de los últimos años, guardan un estrecho vínculo con el modelo de desarrollo implementado, de lo que derivan reclamaciones frente a la cobertura, acceso y calidad de los servicios sociales; así mismo, una preocupación latente por las implicaciones que los procesos extractivos están teniendo frente a la sostenibilidad de los recursos naturales.

Así, durante las movilizaciones sociales que comenzaron en abril de 2021 en diferentes ciudades del país se aprecia la complejidad de este fenómeno y los elementos que lo explican, pues como refieren Caicedo y Quintana (2021) han sido diversas las causales y actores implicados en el paro. Esto explica que las movilizaciones hayan llevado a las calles estudiantes, obreros, maestros, sectores rurales y en general, una variedad de agentes cuyas reclamaciones exigían cambios en el sistema social altamente excluyente; lo que lleva a plantearse como Estado la efectividad de los instrumentos con los que se ha gestionado el desarrollo.

Por ende, considerando los factores estructurales que detonaron esta última movilización, es posible entender la complejidad que las diferentes protestas adquirieron en diferentes ciudades del país, como las ocurridas en Cali, Tulúa, Bogotá y Medellín -sólo por mencionar algunas-; puesto que las emociones expresadas constituían no sólo la suma de inconformidades de larga duración, sino también el estallido de un país inmerso en los devastadores efectos socioeconómicos derivados de las políticas de choque adoptadas por el gobierno para hacer frente a una emergencia sanitaria por el virus del COVID - 19.

En este sentido, el proceso de movilización deja aprendizajes importantes que deberán abordarse desde la sociedad en general, y donde las Ciencias Sociales están llamadas a contribuir a partir de la generación de posturas interdisciplinarias. La magnitud del reciente proceso de movilidad social evidencia que más allá de una crisis frente a la percepción ciudadana de los gobiernos, existe una crisis institucional: el país ha perdido la confianza de las instituciones que sirven al Estado, y por tanto, sus demandas trascienden los asuntos de economía doméstica para escalar a cambios estructurales en la forma como se concibe el sistema político.

Igualmente, a los cambios que precisarán realizarse en el sistema político y de cara al fortalecimiento institucional, surgen también lecciones respecto al modelo de desarrollo imperante; en el cual será necesario pensar en la efectividad del Estado en su función redistributiva, puesto que aunque se han presentado avances respecto al crecimiento de la economía -sin considerar los estragos ocasionados por la pandemia-, las condiciones de vida de la población no son consecuentes con la generación de dicha riqueza, lo que obedece a la alta concentración que se ha presentado, lo que continúa alimentando la desigualdad existente.

Referencias bibliográficas

- Caicedo, A. y Quintana, L. (2021, 26 de julio). Movilización social: ¿cómo construimos con ella? Universidad de los Andes. <https://uniandes.edu.co/es/noticias/antropologia/movilizacion-social-como-construimos-con-ella>
- González, A. (2019). Minería y movilizaciones sociales en Colombia: consultas populares y derecho al territorio. *Política y Sociedad*, 56 (1), 87 – 105. <https://doi.org/10.5209/poso.61557>
- Massal, J. (2021). Las emociones en la movilización social: la agenda investigativa en América Latina en la década del 2010. *Ciencia Política*, 16 (31), 73 – 115. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.96573>
- Rodríguez, É. (2020). Colombia 2020: la movilización social como oportunidad y reflejo del cambio. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/693200/colombia_rodriguez_FC_2020.pdf?sequence=1